Desafíos y oportunidades para el desarrollo de la IA en la educación: una perspectiva desde la realidad del Sur Global

Este trabajo es una ponencia presentada por Sofía De Nicolo (directora de OCIPEX), de manera virtual, el 23 de octubre de 2026, en el ***Smart Futures Youth Forum "We the Future: Imagine | Innovate | Impact"***, organizado por la Universidad Normal de Beijing (BNU) y la *Global Smart Education Network* (GSENet).

Capacidad de discernir sobre los futuros de la IA

Vengo de Argentina, del extremo sur de América Latina. Toda mirada sobre el futuro nace de algún lugar. La mía nace de un territorio concreto, atravesado por desigualdades profundas, pero también por una enorme capacidad de crear y transformar.

Como plantea el papa León XIV en su encíclica *Magnifica Humanitas*[1], la inteligencia artificial no es, en sí misma, ni una amenaza ni una salvación. Es una herramienta poderosa que nos devuelve una pregunta: qué queremos hacer con ella.

La historia de la tecnología es, en buena medida, la historia de una promesa: hacer más en menos tiempo. Sin embargo, esto rara vez se tradujo en una vida menos acelerada. La inteligencia artificial renueva esa promesa con una fuerza inédita. Por eso quiero proponerles una pregunta que suele quedar fuera de los debates sobre IA: **¿qué vamos a hacer con el tiempo que ganemos?**

El punto de partida: desigualdad y soberanía

Ninguna pregunta sobre el futuro puede responderse sin mirar de frente el presente. Y en el Sur Global, ese presente está marcado por una desigualdad estructural que la tecnología, por sí sola, no corrige. Más aún: una tecnología que se despliega sin el propósito explícito de reducir las desigualdades termina ampliándolas.

En Argentina, alrededor del **45%** de los **niños menores de 14 años vive en la pobreza**[2], y esa realidad acompaña a los estudiantes a lo largo de toda su trayectoria escolar. A los 15 años, aunque el 97% asiste a clases, sólo 19 de cada 100 llegan a esa edad sin haber repetido y con los conocimientos básicos en Lengua y Matemática[3]. Según las pruebas PISA 2025, el 76% de los estudiantes de esa edad no alcanza el nivel mínimo en Matemática, y el 59% tampoco lo alcanza en Lectura[4]. La escuela logra retener a sus estudiantes, pero no siempre logra garantizar que aprendan.

---

[1] León XIV (2026). Magnifica Humanitas. Carta encíclica sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Ciudad del Vaticano, 25 de mayo de 2026. https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html

[2] INDEC (2026). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2026. Citado en: https://chequeado.com/el-explicador/la-pobreza-aumento-al-323-en-el-primer-semestre-de-2026-y-alcanza-a-15-millones-de-personas-en-todo-el-pais/

[3] Informe *Índice de Resultados Escolares en América Latina*, de M. Nistal y L. Vallejo, Observatorio de Argentinos por la Educación. https://www.noticiasnqn.com.ar/noticias/2026/10/15/356729-educacion-en-argentina-solo-19-de-cada-100-estudiantes-llegan-a-los-15-anos-en-tiempo-y-forma

[4] Argentinos por la Educación (2026). *¿Cómo le fue a Argentina en PISA 2025?* Observatorio de Argentinos por la Educación. https://argentinosporlaeducacion.org/informe/como-le-fue-a-argentina-en-pisa-2025/

Todo esto ocurre mientras la inversión educativa nacional se mantiene por tercer año consecutivo **por debajo del 1% del PBI**, algo que no ocurría al menos en la última década[5]. A eso se suma una brecha material: según el Observatorio de Argentinos por la Educación, con datos de 2021, **1 de cada 10 estudiantes** asiste a una escuela sin conexión a internet, y entre quienes asisten a escuelas rurales la proporción llega a casi 1 de cada 3[6].

Mientras tanto, la IA ya entró en las aulas, aunque por la puerta de atrás. Según un informe de Argentinos por la Educación[7], el 58% de los chicos y adolescentes de 9 a 17 años ya la uso, y dos de cada tres de ellos lo hacen para resolver tareas escolares. La UNESCO confirma que no es una excepción argentina: el 62% de los jóvenes que encuestó en 128 países ya usa la IA en contextos reales, pero solo el 30% recibió una formación estructurada en la materia.[8]

Hay además una desigualdad más estructural, que atraviesa nuestra historia. América Latina y el Caribe ha sido, durante siglos, fuente de los recursos naturales sobre los que se edificaron y sostuvieron revoluciones tecnológicas e industriales.

Argentina es fuente de minerales críticos, energía y agua, recursos fundamentales para el funcionamiento de la economía digital. Sin embargo, esa riqueza no siempre se traduce en valor agregado, en conocimiento propio ni en un lugar protagónico en el diseño de la tecnología.

La soberanía en el siglo XXI tiene mucho que ver con la digitalidad y la tecnología: quién decide qué se desarrolla, con qué datos, para qué problemas y en beneficio de quién son las preguntas que debe hacerse nuestra generación.

Soluciones locales para problemas locales

Por eso necesitamos **soluciones locales** para **problemas locales.**

Argentina conoce el valor de ese camino. Frente al desafío de conectar un territorio extenso y desigual, el Estado creó **ARSAT** en **2006**, que puso en órbita los primeros satélites geoestacionarios de telecomunicaciones construidos en el país. En el marco del **Plan Nacional de Telecomunicaciones "Argentina Conectada"**, lanzado en **2010**, construyó además un centro de datos que hoy aloja información estratégica del Estado. Fue una respuesta propia a un problema propio, y demuestra que nuestros países pueden desarrollar capacidades tecnológicas cuando existe la decisión estratégica de hacerlo. El desafío es proyectar esa capacidad hacia la era de la IA.

[5] *Presupuesto educativo nacional 2026*, de J. Curcio, M. S. Alzú y M. Nistal. https://prensa.argentinosporlaeducacion.org/presupuesto-2026-se-preve-una-recuperacion-en-educacion-pero-la-inversion-sigue-en-niveles-historicos-bajos

[6] Unidiversidad (23 de junio de 2023). "Educación y conectividad: un millón de estudiantes asisten a escuelas sin internet en Argentina". Datos del Observatorio de Argentinos por la Educación correspondientes a 2021. https://www.unidiversidad.com.ar/educacion-y-conectividad-un-millon-de-estudiantes-asisten-a-escuelas-sin-internet-en-argentina

[7] Salazar-Gómez, A. F., Sarma, S., Alzú, M. S. y Nistal, M. (2026). Inteligencia Artificial en la Educación: desafíos y perspectivas. Argentinos por la Educación.

[8] UNESCO-UNEVOC (2025). *World Youth Skills Day 2025: Youth survey report on AI and digital skills*. UNESCO.

Otras regiones del Sur Global ya lo están haciendo. La Estrategia Continental de la **Unión Africana**[9], propone una IA centrada en las personas y orientada a sus problemas reales. Ya existen herramientas que diagnostican plagas y enfermedades en los cultivos, y propone sistemas para anticipar sequías e inundaciones. En educación, plantea aplicaciones para detectar tempranamente trastornos de aprendizaje como la dislexia, traducir textos a lengua de señas y comprender lenguas indígenas.

China, desde su propia escala, experiencia e idiosincrasia, llega a una conclusión convergente. Su **Plan de Acción "IA + Educación"**[10] incorpora la IA a la currícula de todos los niveles educativos y combina la formación tecnológica con la humanística. Además, promueve el uso de plataformas nacionales para que las escuelas rurales y de difícil acceso puedan ofrecer cursos de IA; desarrolla dispositivos de asistencia para la educación especial, con el objetivo de promover una educación inclusiva; y propone trayectorias de aprendizaje adaptadas a las capacidades e intereses de cada estudiante.

Educación y trabajo: ¿a qué debemos anticiparnos?

El mundo del trabajo es donde estas definiciones adquieren mayor urgencia. La IA no transformará todos los empleos por igual: en algunos casos sustituirá ocupaciones enteras y, en muchos más, redefinirá las tareas que las integran. Un informe reciente del Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires lo pone en números: el 67% de los trabajos de la Ciudad ya tiene algún grado de exposición a la IA generativa, y el grupo más expuesto son las mujeres de 16 a 24 años, que ingresan al mundo laboral a través de puestos de entrada.[11] El propio informe advierte que esa exposición no es un destino: que se traduzca en desplazamiento o en complementariedad depende de decisiones institucionales y políticas. Una educación que no se anticipe a ese cambio corre el riesgo de convertir el progreso tecnológico en una nueva fuente de exclusión, cuyo costo recaerá sobre los más vulnerables.

Retomando los ejemplos anteriores, la Estrategia de la Unión Africana propone dejar de educar para empleos específicos y formar capacidades que permitan adaptarse a tareas que cambian. Además, pide programas de formación en IA diseñados específicamente para jóvenes desempleados y para quienes abandonaron la escuela. El plan chino se propone evaluar el impacto estructural de la IA en la formación técnico-profesional y reconvertir las carreras junto con el mundo productivo.

Cada sociedad debe discernir qué incorpora y qué no, sin trasplantar modelos, sino tratando de reconocer lo que estas experiencias comparten. **Cuando hay estrategia, inversión pública y una decisión explícita de cerrar brechas**, la IA puede convertirse en una herramienta de desarrollo.

Una gobernanza global justa

[9] Unión Africana (2024). *Continental Artificial Intelligence Strategy: Harnessing AI for Africa's Development and Prosperity*.

[10] Ministerio de Educación de la República Popular China et al. (2026). Plan de Acción "IA + Educación" ["人工智能+教育"行动计划]. Traducción al inglés: *Center for Security and Emerging Technology* (CSET), Universidad de Georgetown.

[11] Santolaria, M., Ottaviano, J. M. y Carbotti, I. (2026). Inteligencia artificial y trabajo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Consejo Económico y Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CESBA).

Sin embargo, ni las soluciones locales ni la adaptación de nuestros sistemas educativos alcanzan **si las reglas se escriben en otra parte**. Y hoy esas reglas ya no las escriben solo los Estados.

Como señalan estudios recientes en relaciones internacionales[12], las grandes empresas tecnológicas se han convertido, sobre todo en Occidente, en actores con peso propio. Participan en la elaboración de normas, intervienen en los debates sobre seguridad y gobernanza, y dialogan directamente con gobiernos y organismos internacionales. Su influencia descansa en el **control de infraestructuras** (nubes, plataformas, datos, cables, satélites, sistemas operativos y algoritmos) que condicionan lo que los propios Estados pueden hacer. Desde allí, inciden en qué información circula, qué problemas se vuelven visibles y cuáles quedan ocultos, e incluso **qué futuros nos resultan imaginables y cuáles no**.

Por eso la gobernanza global de la IA debe ser una tarea compartida y multilateral que fije algunas reglas y criterios comunes.

En esa dirección, el pasado 17 de julio, en la **Conferencia Mundial de Inteligencia Artificial** y **la Reunión de Alto Nivel sobre Gobernanza Global de la IA**, celebradas en Shanghai, el presidente Xi Jinping propuso “aunar esfuerzos por construir un sistema justo y razonable para la gobernanza global de IA”. Llamó a fortalecer el papel de las Naciones Unidas, a acompañar al Sur Global en el desarrollo de sus capacidades y a “evitar causar nueva injusticia histórica en la IA”. En ese marco, China anunció la creación de centros internacionales de cooperación para la aplicación de la IA con distintas regiones y organismos, entre ellos la Unión Africana y la CELAC.[13]

América Latina tiene su propio punto de partida para esta conversación. La **Declaración de Santiago** planteó la urgencia de que la IA incorpore las particularidades culturales de nuestra región. También convocó a los Estados a promover un diálogo social amplio, con todos los actores, para definir qué sociedad queremos construir, qué derechos debemos proteger y qué es necesario regular, a partir de nuestras propias realidades. Nuestro desafío es fortalecer esa voz regional.

El tiempo que ganamos

Vuelvo, entonces, a la pregunta del comienzo.

En un primer sentido, la pregunta es **técnica**: qué problemas concretos puede resolver la IA y qué políticas hacen falta para que esas soluciones lleguen a quienes más las necesitan. El informe de Argentinos por la Educación[14]ya citado muestra que las posibilidades son reales. La IA permite a los docentes crear ejercicios y actividades personalizadas en pocos minutos, ayuda a las escuelas a detectar a tiempo el riesgo de abandono y aporta mejores datos para diseñar políticas basadas en evidencia, entre otros ejemplos.

---

[12] Véase Adler-Nissen, R. y Liebetrau, T. (2026). Big Tech as World Makers: A Research Agenda for International Political Sociology. *International Political Sociology*, 20(3), olag021. https://doi.org/10.1093/ips/olag021.

[13] Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (17 de julio de 2026). El Presidente Xi Jinping asiste a la Ceremonia de Inauguración de la Conferencia Mundial de Inteligencia Artificial (IA) y la Reunión de Alto Nivel sobre Gobernanza Global de la IA 2026. https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202607/t20260717_11985318.html

[14] Salazar-Gómez et al. (2026), op. cit.

Pero la pregunta es también, y de manera inseparable, **ética y política**: **¿adónde va el tiempo que la IA nos ahorra?** Aprender lleva tiempo: el esfuerzo de elaborar una idea, equivocarse y volver a intentarlo, y el encuentro con otros, son parte del aprendizaje mismo. El informe advierte qué ocurre cuando los estudiantes delegan en la IA también ese tiempo: el aprendizaje se vuelve superficial, se debilitan el pensamiento crítico, la autonomía intelectual y la creatividad, y se reducen las interacciones humanas esenciales para el desarrollo socioemocional. Por eso, la cuestión no es solo cuánto tiempo puede ahorrarnos la IA, sino **qué tiempo vale la pena ahorrar para ganarlo en otro sentido, y qué tiempo deberíamos seguir dedicando**.

Imaginar otros futuros posibles

Hay una forma de atención que solo se desarrolla con tiempo: la **contemplación**. Es la que nos permite detenernos, habitar la ambigüedad y atravesar las contradicciones propias de la experiencia humana sin anularlas con respuestas cerradas. Y es, sobre todo, la que nos permite **imaginar otros futuros posibles**. Porque antes de encontrar respuestas, la educación también debería **cultivar la capacidad de sostener las preguntas**.

Cuatro compromisos

Propongo cuatro compromisos.
Primero, una IA que libere tiempo para lo esencial: que asuma aquellas tareas en las que nuestra presencia no es imprescindible -como la carga administrativa, la corrección mecánica o el procesamiento de datos- para que docentes y estudiantes puedan dedicarse a lo que ninguna máquina puede hacer por ellos: acompañar, pensar de forma crítica e imaginar.

Segundo, una visión de la IA situada y soberana: que genere valor en nuestros territorios, se nutra de nuestras culturas, asegure nuestros datos y prepare a cada generación para los desafíos del trabajo sin dejar a nadie atrás.

Tercero,unagobernanza global justa: construida en el multilateralismo y con el Sur Global como protagonista.

Cuarto, voz para los jóvenes: fortaleciendo espacios de diálogo y encuentro como este.

Conclusión

Quizás el desafío de la educación del futuro sea aprender a hacer dialogar dos inteligencias: una **inteligencia artificial** que nos ayude a liberar más tiempo, y otra **inteligencia artesanal**, que nos enseñe a habitarlo.